

Algunas consideraciones relacionadas con la mezcla de edades.

A veces el profesorado es reticente a la mezcla de edades por diferentes motivos.	Está acostumbrado a trabajar con la referencia de la media que da el grupo estable, cerrado o de nivel. Se vive como falta de tiempo para llegar a todo el alumnado. Se ha educado en la uniformidad, en la homogeneidad, y desde esta experiencia, es más difícil entender un trabajo en la diversidad. Algunos docentes se resisten a la mezcla de edades, se repliegan a la clase, a su grupo. Dan salida a la situación, pero sin resolver el problema de fondo que normalmente surge de dificultades para relacionarse, para compartir y para trabajar en equipo. Miedo al cambio, a lo nuevo, y al trabajo que pueda suponer la puesta en práctica de esta característica metodológica. No se tiene clara la idea de contexto social, estable y complementario, lo que lleva a pensar que durante el segundo año se repiten las actividades y no se producen avances significativos.
En un primer momento también resulta novedoso para las familias esta situación.	Ya que, en general, no tienen ninguna referencia metodológica que incluya la mezcla de edades. Se tiende a sobreproteger a los pequeños porque van a estar con los mayores. Respecto a los mayores, que repiten actividades del año anterior, se cuestionan si en esta situación avanzarán lo suficiente en sus aprendizajes. Quieren que mantengan las amistades sin darse cuenta de que, sin perderlas, pueden ampliarlas.